



CNT



ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

MADRID, DICIEMBRE DE 1967 - N.º 10.

C. N. T.

A. I. T.

LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

A TODOS LOS TRABAJADORES

La C.N.T. organización sindicalista auténticamente revolucionaria de los trabajadores, de cuya vida y lucha deja constancia en las páginas de la historia de nuestro país, se dirige hoy a todos los trabajadores, a los del músculo tanto como a los del intelecto, a todos en general, y muy especialmente a los que fueron propios militantes, de los cuales espera, sin fallo de uno solo, incorporación a la causa confederal, que es la del pueblo, y aporte activo en el común laborar.

La C.N.T., al dirigirse no sólo a sus afiliados, sino que también al resto de los trabajadores españoles, a todo hombre de elevado concepto de la dignidad y amante de su libertad, considera necesario hacer la afirmación plena, de que hoy, como en todo tiempo, mantiene la fidelidad a sus principios y tácticas de acción que corresponden a su ideal *anarcosindicalista* y sigue ateniéndose en un todo a los acuerdos de su último Congreso Nacional de 1936, celebrado en Zaragoza. Para aquellos trabajadores que no la conozcan bien, en razón a los treinta años largos que la privación de libertades en España ha hecho casi imposible toda información contraria a la actual situación política, considera la C.N.T. que les debe una presentación, la breve explicación que cabe en este trabajo, concisa pero concreta, de lo que ella es, de lo que quiere, de como actúa y de su finalidad con respecto al futuro social de España. La C.N.T. tiene como ideario el *anarcosindicalismo*, consecuentemente es *apolítica*. Rechaza toda actividad política dentro de sus sindicatos. Por tanto no está sujeta u obligada a partido político alguno ni influenciada por política de ningún color. En su seno sólo caben los trabajadores cualquiera que sea la actividad de trabajo a que se dediquen, siempre que sea trabajo compatible con la dignidad del hombre. La C.N.T. no tiene Jefes. En ella sus componentes son todos iguales entre si, en derechos u obligaciones. Reunidos en asamblea todos los componentes de un sindicato, en libre discusión sobre las cosas, los asuntos que les interesen resolver, toman sus acuerdos, y

estos acuerdos por ellos mismos, han de tener ejecución. En aquellos que establezcan pleito, discusión entre trabajador y patrón o empresa, será el propio sindicato, es decir, los propios trabajadores apoyados por la fuerza que les dé su buena unión y las razones de sus resoluciones, los que han de discutir directamente con el patrón o empresa, rechazando siempre y en todo caso, la intromisión de persona u organismo que pretenda convertirse en árbitro del litigio. Es a esta táctica de actuación a la que se llama de *acción directa*, y ella es básica en toda actuación de los sindicatos de la C.N.T. Es sencillamente buscar el arreglo de los problemas que se puedan plantear, entre las dos únicas partes interesadas: Capital y Trabajo. Queda explicado como en la C.N.T. se actúa para conseguir aquellas mejoras de tipo moral o económico de necesidad inmediata.

La C.N.T., consecuente con sus ideas *anarcosindicalistas* y por acuerdo de más de un millón de afiliados a ella, directamente representados en su histórico Congreso Nacional de 1936, celebrado en Zaragoza, señaló como finalidad suya ir, en España, a la implantación del *Comunismo Libertario*, como el sistema de convivencia social más sencillo por más racional, por más natural y justo; como la forma de convivencia más llena de ética, porque es la única que establece entre los hombres la verdadera igualdad, haciéndolos absolutamente libres. Sin libertad íntegra no puede existir igualdad económica, igualdad de deberes y derechos. El *Comunismo Libertario* no es un sistema social programatizado, y en él no hay gobernantes porque rechaza toda clase de Gobiernos, es sencillamente la convivencia de todo un Pueblo rigiéndose para resolver sus necesidades y desarrollo por el mutuo acuerdo de todos, empezando desde la producción y el consumo, hasta la más nimia necesidad. Así es, y esto es lo que quiere para todos los hombres de España la C.N.T. *Ni explotados ni explotadores; libertad para todos los hombres e igualdad económica entre ellos, cual si hijos de un mismo padre*

y una misma madre fueren; que todo hombre no pueda dejar de ser hombre digno.

Contrariamente a estos propósitos de la C.N.T. y, como consecuencia de la pérdida de las libertades del Pueblo Español que le fueron arrebatadas por el fascismo que sigue imperando, todo español es hoy un preso en la gran cárcel que es nuestro territorio nacional. Todo Estado, todo Gobierno es el tirano del Pueblo que dice gobernar; su deber, su obligación está en restringir cuanto pueda las libertades de sus «compatriotas», manera única de mantener los privilegios e intereses del capitalismo, a quien verdaderamente representa. El Estado fascista, como el de otra cualquier forma dictatorial, no sólo restringe las libertades, las barre totalmente. Esto nos cupo en desgraciada suerte a los hombres de España. Ningún español puede hoy hacer expresión pública de sus ideas u opiniones, ni escritas ni habladas, ni siquiera los periodistas autorizados por el gobierno como tales, que a estos sólo se les consienten inocentes «pinitos», tan inofensivos para los gobernantes, que terminan casi todos sus trabajos con sus más lindas alabanzas para con ellos. Cualquier indiscreción, por leve que sea, les hace caer en la Ley que para que tengan libertad para escribir les han fabricado. Todo hombre de ideas liberales sabe perfectamente que él es un *preso en plena calle*, un sediento junto al agua que no le dejan beber.

Trabajadores: Para nosotros, el régimen fascista tiene naturalmente su *Sindicato*, el *Sindicato vertical*, el que desde arriba manda sin escuchar al de abajo, que ningún derecho tiene en él. El sindicato a donde a ti te obligan a que pertenezcas desde el mismo momento en que empiezas tu trabajo en cualquier empresa o patrón, tú no has de solicitar tu afiliación, tu patrón o empresa, también afiliados al mismo sindicato, se cuidan de darte de alta como si de la Seguridad Social, la Mutualidad u otro organismo oficial se tratase. Tú y tu patrón estais dentro de esa *jaula*, en la que se os ha hermanado, con la pretensión de hacer desaparecer la lucha

(Sigue pág. 2.)

A LOS ENLACES Y JURADOS DE EMPRESA DE TODA ESPAÑA

A todos los que, impulsados por el noble sentimiento de ver resplandecer la justicia social tomaron posesión de cargos sindicales; a todos cuantos depositaron su confianza en las promesas de un porvenir lleno de libertades y aún persisten en continuar en estos cargos, va dirigida esta llamada hacia los deberes de clase, en los precisos momentos que se están aglutinando en toda la geografía de nuestro país las fuerzas amantes de la libertad.

Los desengaños que en estos cargos habéis cosechado, en medio de las frustradas garantías de la propia seguridad garantías que solo han sido un tópicos para la captación y el engaño; la anulación de la tan pregonada libre expresión, que si en algo manifiesta su virtud, sólo puede ser expresado para fines demostrativos de que la libertad existe, pero sin que nadie piense en cumplir ni hacer caso de todo lo que se escribe; la inutilidad de las reivindicaciones siempre limitadas a ser concedidas como un favor y no un derecho, son los resultados de la debilidad de este Sindicato Vertical que, al haber vendido su alma al Capitalismo sólo puede preocuparle la defensa del «Modus Vivendi» con el cual están campeando sus grupos directores.

Todos vosotros disponéis de suficientes pruebas de la ineficacia de este Sindicato, en donde todo debe describirse y exponerse sin dañar los intereses de la etapa de industrialización; todos habéis hecho entre vosotros muchos comentarios con respecto a la integración de que en estos cargos hay un buen número constituido por interés de la empresa ante la seguridad que ello les da el tener elementos fáciles de maniobrar; todos habéis experimentado los límites de vuestras actividades, a las que no puede atribuirse como conquista social el hecho de conseguir un equipo deportivo, o unas duchas, si sobre esto pende la injusticia de la negación del respeto a la condición humana.

Si frente a estas manifiestas verdades queréis seguir persistiendo en la conservación de estos cargos y no precisáis que al hacerlo obstruís el verdadero camino de la libertad, para vosotros será la responsabilidad del desastre que se aproxima.

Demostrar, pues, un principio de vuestra solidaridad con el acto viril de abandono de estos cargos que sólo tienen por objeto defender las conveniencias del Capitalismo, y unid las fuerzas del proletariado alrededor del único Sindicato, la CNT, capaz de defender con entusiasmo la emancipación de la clase obrera.

¡VIVA la C.N.T.!

Los tiempos han cambiado

Efectivamente, los tiempos han cambiado; esto se oye decir a muchos: Los tiempos han cambiado. Bien, pero yo pregunto a los que así dicen: ¿Qué quiere decir o qué quiere que cambiemos en nosotros para ponernos a tono con los actuales tiempos? Me figuro que naturalmente, en 1966 y, por no llevarle la contraria a esas personas que saben imponernos las modas en nuestro vestir, podremos sin importarnos gran cosa someternos a sus gustos y empezar a llevar una corbata a cuadros o rayas, en color, verde o azul. Alguno, el que quiera, como mi paisano EL CORDOBÉS, puede dejarse las greñas tan largas y despeinadas como le dé la grandísima gana; puede darse satisfacción a esos impositores de modas; pueden los aficionados al baile practicar todos los caprichos que personas más cuerdas o menos cuerdas inventen; todo esto, naturalmente, han de cambiarlo los tiempos y yo lo comprendo, pero, ¿quiere decir que hemos de cambiar de sentimientos?. Está bien que una persona se canse de llevar unos zapatos de color y los quiera llevar ahora negros, que se haya hartado de usar sombrero y ahora quiera ir con la cabeza descubierta y, hasta puede una persona hartarse de ser buena, de ser noble y querer dejar de serlo; en todo caso él, el que así quiera cambiar sus cosas y condición, puede hacerlo cuando guste, pero, ¿tiene esto algo que ver con esa intención que se pone al decir «los tiempos han cambiado?»: ¡¡NO!!

Hay una cosa que no ha cambiado, como no cambian los tiempos; un día es igual a otro día, un mes igual a otro mes y los años son todos iguales; solamente, los enumeramos, nada más. No ha cambiado el que los corazones capaces de sentir noble-

mente, obliguen al que los porta, a ser amante del bien, a no querer el mal para nadie, a no aguantar a nadie que a él le maltrate, a rebelarse contra la maldad, a acudir hacia quien, siendo objeto de ofensa, necesita de ayuda y solidaridad. Esto, no ha cambiado, y, lo mismo que cuando desgraciadamente el que así sentía deja de sentir y es un corazón menos en lucha contra la maldad, se va de DONDE ESTABA a encuadrarse donde ahora ya debe estar, el corazón que sigue sano no deja de sentir el bien, el deseo de disfrutarlo y de que todos sus semejantes lo disfruten.

No cambió entonces esto tampoco; cambiaron, sencillamente, unos corazones que no serían muy fuertes, muy de verdad buenos y, no siendo ya capaces para más... se quedan atrás y no van más lejos; no son capaces para más. No debo referirme a aquel corazón embustero, que sin ser capaz del bien, se mezcló un día entre corazones bondadosos; ese corazón de falso sentir, es más corazón de hiena que de ser humano; en el mejor de los casos ese corazón puede ser algo así como un motor de esos que andan con groseros combustibles, no con sangre noble y valiente.

Los hombres de corazón noble, sean o no de nuestra clase trabajadora, no pueden ser otra cosa que hombres rebeldes siempre contra toda injusticia, hombres amantes del bien y de la verdad y que el bien y la verdad han de buscar para sí y para todos los hombres. Los hombres que así han sentido y sienten, buscando el mundo del bien, buscando para toda la sociedad, para todo ser humano la más racional forma de vida, estudiaron sobre el camino a em-

prender para conseguir sacar al hombre de la esclavitud, para impedir la práctica del mal, que llevaría a la condición de hombre digno al hombre que había sido explotador de otro hombre; que, en fin, estableciera la igualdad entre los hombres, la hermandad que el mejor raciocinio, la más inteligente y noble filosofía obligara. El raciocinio, la experiencia, la ética, todo el saber del hombre puesto en este estudio sobre cuál es el camino que más verdaderamente le llevará a la convivencia más justa, llevó a la conclusión de que sólo en un régimen de total libertad es posible disfrutar también la mayor igualdad de deberes y derechos civiles, que sin total libertad no es posible la igualdad, ni sin igualdad puede ser verdad la libertad. Es entonces, digo yo, que no habiendo desgraciadamente desaparecido absolutamente ninguna desigualdad, que no disfrutando el hombre de libertad, que se la limita su patrón, el capitalista, y el Gobierno, cualquiera que sea el país en que habite, no ha cambiado el motivo que tuvieron para estudiar y escoger camino. El régimen que la mejor bondad y el mayor saber señaló fué el de vivir en SOCIEDAD LIBERTARIA. Yo busqué de agruparme entre los hombres que por este ancho camino, rectamente caminan hacia esta sociedad y, como no he llegado aun a ella, pues sigo mi camino; para mí nada ha cambiado, es más, añadiría —con gran rabia—, ni siquiera mis años. UNA COSA SI HA CAMBIADO; EN UN 1º DE MAYO MURIERON POR CONSEGUIR LA JORNADA DE OCHO HORAS LOS MARTIRES DE CHICAGO, ¿Y ahora..? ¿cuántas horas trabajamos?

C.S.

A TODOS LOS TRABAJADORES

Viene de la 1ra.

de clases. Ya somos hermanos explotados y explotadores: nos ha regalado esta hermandad el falso paternalismo de dirigismo vertical. Así conviene a sus intereses de vivencia de la dictadura, y a los intereses del capitalismo.

La C.N.T. llama a la conciencia de todo hombre digno, amante de la libertad y respeto humano, a todo hombre sensible ante la triste situación del Pueblo y, en particular, a la clase trabajadora para pedir *¡Rebelión!* a unos y a otros, para que todos vayan uniendo sus fuerzas a fin de ser considerados hombres libres y dignos. Que cada hombre liberal, que cada trabajador, desde su puesto de trabajo busque entre los que junto a él trabajan al compañero con el que poder unir sus fuerzas, con el que poder ir creando el sindicato C.N.T. de su profesión en la clandestinidad, puesto que la libertad de asociación, fundamentalmente un derecho en todo país civilizado, aquí se nos tiene negada. No podemos esperar a que venga otra clase de Gobierno a España que nos dé la condición de hombres libres. Sólo tendremos las libertades que, frente a

este Gobierno hoy, como mañana frente a otro, seamos capaces de darnos nosotros mismos.

Reflexionad todos, estudiad todos muy a conciencia, y habréis de ver que sólo el camino de nuestras conquistas lo habremos de recorrer nosotros sin más ayuda que la nuestra mutua; que si para nosotros mismos que nos vamos a favorecer, esto supone la clase de sacrificio que nosotros sabemos bien, ¿cómo otros se van a sacrificar por hacernos semejante regalo? Hombres audaces hemos de ser, hombres fuertes ante toda adversidad, hombres dispuestos a la lucha, por el pan, por la libertad, por la justicia social.

Para cuantos va dirigido este llamamiento, la C.N.T. tiene sus puertas abiertas. A todos ofrece solidaridad en cuantas causas sean nobles y justas. A todos desde aquí envía el saludo más fraternal. Y a sus hombres presos en las cárceles españolas, un abrazo tan lleno de cariño como ella es capaz.

Por la Confederación Nacional del Trabajo,

El Comité Nacional.

España, 1967.

DE ARAGÓN

Firmeza de Animo

Hemos de levantar un país nuevo que no será el de los traidores ni el de los esclavos. Hay que estar dispuestos, preparados, para recomenzar la gran tarea: sacar a los Sindicatos de la clandestinidad, para vertebrar la organización del trabajo técnico, intelectual y manual; levantar la vida honrosa de los Municipios, haciendo de éstos la más pura y justa administración del pueblo recobrado para el noble ejercicio de sus prerrogativas; ofrecer a la sociedad el pan y la Escuela, el motor del progreso y el camino de la evolución infinita y eterna para que avance hacia nuevas auroras. Queremos abrasar a España, pero abrasarla de luz y de cantos encendidos de paz y amor. Debemos triunfar en la prueba, pero no para imponernos por el odio y el terror, sino para educar el cerebro del hombre, cultivando las espigas del saber, con el objeto de que la inteligencia española dé todos los frutos que lleva ocultos en la ignorancia. Frente al fanatismo religioso, oponemos la libertad para todas las creencias. Contra la soberbia militar, ensalzamos el orgullo científico-técnico. En oposición a la nobleza de la desgana, dormida en viejos blasones, colocamos la nobleza sin par del pueblo noble de España. Propendemos a salvar al hombre de las garras de un Estado unitario y absolutista, para que forje la unión en la Federación de los pueblos hispánicos, en la tolerancia de las ideas fecundas, en el libre ejercicio de la legalidad que es manantial del orden basado en la fraternidad y la convivencia. Nos sobran mártires y héroes. No deseamos que nuestros mejores conciudadanos se pudran en las cárceles y presidios, por el simple hecho de defender y propagar ideas que merecen el respeto y la admiración de propios y extraños. El letal aliento de Caín, no debe acabar con la salud y la moral de Abel. Una Patria que premia al verdugo y condena al sabio y al hombre de bien, debe ser sepultada, para que brote de la tierra el germen de la existencia y pueda crecer la flor de la amistad, símbolo del entendimiento y base de la armonía pública.

Sindicalismo Revolucionario

Nuestra base doctrinal es la de exponer, nunca imponer. Principio básico de libertad. Gustamos decir las cosas tal como las sentimos. Sin rodeos ni tapujos. Queremos menos retórica y más verdades. Acostumbramos a llamar las cosas por su nombre. Respetamos a todos y a nadie. Respeto para quien lo merezca. Para el hombre que lucha con fervor y ahinco por sus ideales, por enemigo nuestro que sea, siempre que, luchando con pasión, no tergiversen los conceptos de su enemigo y lo difame, para nosotros es digno de admiración y respeto; pero para los memos que no buscan más que el embrollo y la difamación, nuestro más profundo desprecio.

En la covacha donde se fabrica el «YA», de Madrid, hermano gemelo de la «Vanguardia», de Barcelona, propiedad de la empresa Godó, rey del algodón de España, hay un nido de alimañas de mucho cuidado, que destilan veneno por los cuatro costados, tanta es la maldad que se cobija en sus cuerpos de sapo. La difamación es su caballo de batalla, lo que prueba lo poco que valen y lo ruines que son. Se vé claro de que Godó paga bien. ¿Hacen ustedes, señores de la covacha, ese triste trabajo de difamar por deporte, o bien por un plato de lentejas? Si es por las lentejas que se rebajan ustedes tanto, pueden seguir destilando esa asquerosa y pestilente baba de la difamación contra los anarco-sindicalistas; no queremos privarles de esa preciosa pitanza, que tienen ustedes bien merecida. ¿Qué bicho les ha picado a ustedes para que tengan tanta rabia almacenada contra los anarco-sindicalistas? Hablan ustedes de que sus padres vieron esto y lo otro. ¿Qué es lo que vieron sus bondadosos padres, señores? Probablemente vieron el despertar del trabajador y el tambaleo del pedestal de un régimen de privilegio, que su base nada en el vacío. Si no vieron eso sus padres, —¡pobres hijos desamparados, qué desgraciados son! es que sus padres sólo veían de un ojo: eran tuertos.

Los anarco-sindicalistas, seguimos siendo lo mismo que éramos antes; refractarios y rebeldes contra todo privilegio social, tiránico y opresivo, por eso nos combatían sus padres y continúan haciéndolo ustedes mismos; mas no con nobleza. Por eso se venden ustedes por un plato de lentejas, lo que no hacemos los anarco-sindicalistas, porque tenemos más dignidad y nobleza.

Si los anarco-sindicalistas hemos usado de la violencia, ha sido siempre en defensa propia, replicando a los crímenes de ustedes. Los anarco-sindicalistas, no somos partidarios de la violencia por la violencia. Si

alguna vez usamos la violencia, es por pura necesidad, porque ustedes nos ponen entre la espada y la pared. Todos los chispazos de violencia que han salido de nuestro campo, han tenido siempre una causa: el atropello por los de arriba.

Los anarco-sindicalistas somos obreros auténticos, con las manos callosas, faltos de pan y libertad, y mucho trabajo como todo obrero hijo de vecino; pero no somos mansos corderos como quisieran ustedes, y por ese motivo nos hemos visto atropellados, encarcelados y asesinados por sus dignísimos padres y ustedes mismos.

Los anarco-sindicalistas tenemos bastante memoria, y nos acordamos de los mártires del castillo fatídico: Montjuich. Allí se cometieron tantos y tantos crímenes, que horrorizaron al mundo entero. Allí también, se fusiló a Ferrer y a Clemente García, un niño menor de 16 años, sin causa justificada, siendo presidente del gobierno, el famoso Don Antonio Maura. Nos acordamos de las malditas conducciones por carretera, de la ley de fugas, de las cárceles españolas y de los asesinatos en las jefaturas de policía, sin contar con las atrocidades que han cometido ustedes desde que comenzó lo dictadura franquista, paraíso terrestre...

Matar cuando dos enemigos se encuentran frente a frente, en el fragor de la batalla, muy bien; pero matar con espeluznante frialdad al caído, vencido y hacer con él las mil y una perrerías, matándoles a estoque, como hacían ustedes en la plaza de toros de Badajoz, a seres indefensos, eso no tiene perdón de Dios, es obra exclusiva de fieras. Y se reclaman ustedes de cristianos... y católicos. ¡Qué asco! Cristo azotaba a los mercaderes del templo, ustedes los crean y multiplican. Cristo decía: «te ganarás el pan con el sudor de tu frente»; ustedes viven en parásitos del sudor del obrero. Por eso les interesa tanto que siga un régimen de opresión y privilegios, siempre que sean ustedes los zánganos privilegiados, única forma de que ustedes vivan con todo confort, del pobre Juan pueblo, que suda y trabaja. Se mofan ustedes de Cristo y del cristianismo, no tienen perdón de nadie. Para hacer ver que hacen algo en beneficio de la clase obrera, han creado ustedes el sindicalismo vertical, propio para cazar incautos y papanatas, supeditado al patrono y al Estado. Un sindicalismo obligatorio, de cuotas, que nadie más que ustedes sabe donde van a parar. A FONDO perdió quizá... Lo único que faltaba para coronar el asunto es la burda comedia de las elecciones sindicales.

Un movimiento sindical tan grande como dicen ustedes, necesita libertad de expresión y

órganos periodísticos para defender los intereses genuinos del trabajador. ¿Dónde están? En ninguna parte; es cosa que no interesa a los capitostes que chupan del bote. Si el sindicalismo vertical es tan poderoso, ¿no se avergüenzan de un salario mínimo de 93 pesetas y de trabajar 16 horas diarias para no poder salir adelante, ya que el nivel de vida está por las nubes y el salario a ras de tierra? ¿Dónde están las ventajas que tienen los obreros de ahora sobre los obreros de antes del 36? Entonces, trabajando ocho horas y con un salario módico, se iba tirandillo. Las ocho horas se han perdido. ¿Cómo hay tantos ratones...! Por lo tanto, por mucho que ustedes digan y hagan, no pueden darnos gato por liebre.

Los obreros de antes del 36, padecían, eran explotados y se rebelaban, como es muy natural; pero tenían derecho a declararse en huelga, derecho que ahora no tienen. Tenían sus organizaciones sindicales por ramos de industria, para hacer frente a su feroz enemigo: el capital. Tenían sus órganos periodísticos para defender sus derechos y canalizar la opinión del obrero en pos de su emancipación aunque poca cosa, es siempre un beneficio para la clase obrera.

En el sindicalismo revolucionario, todos los obreros tienen derechos y deberes y todos conocen el camino a seguir, no así en el sindicalismo vertical, sindicalismo de ordeno y mando, como digo más arriba, supeditado al patrono y al Estado. Un sindicalismo así, no puede ser otra cosa, más que un sindicalismo de zurreros, que los pastores usen zurrón dorado y chistera, que ningún traba-

jador manual o intelectual que tenga dignidad y amor propio puede aceptar de buen grado, porque eso sería perder dignidad y amor propio.

A los sindicalistas revolucionarios no nos interesa el sindicalismo a secas, sin alma ni espíritu, sólo de músculo. No estamos ni con Sorel ni Enrique Leone. No queremos un sindicalismo corporativista y menos aún colaboracionista como el sindicalismo vertical en el cual el obrero no tiene ni voz ni voto, a pesar de lo que digan ustedes, señores del «YA», con la vergonzante parodia de las elecciones sindicales; pero sin libertad de acción de ninguna clase para el obrero. Un cochino plebiscito como hacen todas las dictaduras del mundo, en el cual los candidatos son elegidos de antemano.

Nosotros, los anarco-sindicalistas, no queremos un sindicalismo amorfo; queremos un sindicalismo con alma y espíritu, con brazo y cerebro, en el cual el obrero siga recto por el camino de la emancipación integral de toda la humanidad, sin distinción de clases y que para ello tenga el hombre con ansias de luchar por la Justicia, libertad de acción y prensa propia, para defender, mientras duren los regímenes del privilegio social, sus intereses mediatos e inmediatos, apartándose siempre de la acción política y de la colaboración de clases, charca pestilente y cenagosa, adormidera del pobre trabajador, que es lo que a ustedes les duele, señores detractores del «YA». ¡Fuera escorpiones!

«La emancipación del trabajador, es obra del trabajador mismo».

PERO-GRILLO.

Comarcal del Bajo Ampurdán

En esta Comarca se celebraron las elecciones sindicales como Dios manda. Apesar de las visitas que los jefarcas provinciales, chupa, cuotas de los trabajadores, hicieron a las localidades más importantes, estas se desarrollaron en medio de la mayor indiferencia. No sabemos, ni nos hemos interesado en saber su resultado; sólo diremos que ni en la «Revista de Palafrugell» ni en «Proa» de Palamós ni en «Ancora», hemos encontrado los resultados; no han querido hacer el ridículo. Es indudable que apesar del tiempo transcurrido los obreros recordamos con añoranza aquellos tiempos en que éramos libres, dentro de nuestros auténticos sindicatos, de elegir a los compañeros que considerábamos más competentes. No dudamos que se

aproxima el momento en que podremos hacerlo.

Otras elecciones en perspectiva. La de concejales. Una burla más. Anteriormente había una intervención directa, no tal como yo la hubiera deseado, pero en fin, no había coacciones. Actualmente, sólo unos peleles van al Ayuntamiento y lo que es el colmo el Alcalde es nombrado de «Real Orden», como en los mejores tiempos caciquiles.

Quiero hacer constar que la prensa de nuestra comarca, apesar que no es muy valiente en general, no les da caba a los actuales mangoneadores.

Los Municipios son una cosa vital para la vida de los pueblos; para que sean eficaces, tienen que ser completamente libres.

TEIXIDOR.

Las farsas políticas no pueden resolver los problemas económicos

Reflexiones

Hemos asistido al derroche de papel y de demagogia fácil que ha sido la nota dominante en el tinglado de las últimas «elecciones». La gente se las ha tomado a guasa, que es la única forma como puede el pueblo tomarse las cosas del franquismo.

Pero al día siguiente del la farsa, el aumento del coste de la vida, que sube con una velocidad vertiginosa a alturas rayanas con la estratosfera, ha puesto sobre el tapete el volumen de los problemas económicos a los que ha de hacer frente el gobierno con los únicos medios que siempre ha tenido a su alcance: el dinero extranjero, la emigración económica y los turistas, que, si bien aportan divisas durante tres meses, contribuyen en gran manera a que la carestía de la vida se acentúe más y más cada día.

Hemos asistido a manifestaciones que, aunque quieran presentarse —y en parte lo sean— como orquestadas por determinadas fuerzas políticas, sacando de ello partido el régimen para cotizar una vez más su anti-comunismo, son el trasunto fiel del malestar, del descontento popular. La gente responde a los que la invitan a salir a la calle para pedir que las subsistencias no aumenten, que el mínimo vital sea elevado; para clamar que con 96 pesetas no hay quien viva —ni con 140— porque todo eso es verdad y porque todo eso va cada día en aumento. No se le

vé salida, y desde luego no es la dictadura franquista —ni esta ni ninguna— la que puede encontrar un remedio a las características de esta crisis económica, que se inscribe en el contexto general de una hora del mundo.

Habrán países que le encontrarán, sino solución, por lo menos paliativos. Pero en España no hay paliativo posible. No hay más que encarar los problemas con visión revolucionaria y zajar el abceso, abriéndolo y vaciándolo.

El abceso es la vetustez de unas estructuras políticas y económicas que el pueblo español quiso romper en 1936 y que, al ser traicionado, abandonado y vendido por todos, se han reconstruido con más violencia y más privilegios para los poderosos que antes. Y a la altura que hemos llegado —que ha llegado la crisis en nuestro país— no hay ya modo ni manera ni aún de parar el golpe.

Porque está ya rebasada la etapa del terror policiaco y de la indecisión en las masas obreras. Hoy las nuevas generaciones no están dispuestas a renunciar al derecho a la vida, y a una vida decente y conforme a lo que son exigencias del mundo moderno.

En este materialismo de los trabajadores no hemos de ver solamente aspectos negativos. Hay muchos de positivos, sobre todo cuando además de la exigencia de mejoras materiales, existe la exigencia de mayor

libertad y de reconocimiento de derechos en España pisoteados desde hace 29 años.

¿Qué pueden hoy día las farsas «electorales», las ridículas campañas de los candidatos, hablando de una España justa y alegre, cuando aquí estamos todos rabiando ante la injusticia? ¿Cuando el que más y el que menos echa pestes contra todos los que están en el candellero... y los que pueden estar en él, porque se sabe que son a cual peores?

La crisis en la siderurgia, en el textil, en las minas, en general en todas las industrias; el pavoroso problema del campo, cada día agravado, esto no lo resuelve el franquismo.

Esto sólo puede resolverlo la acción decidida de la clase obrera tomando su destino en manos y haciendo tabla rasa con cuanto constituye este régimen viejo, podrido, cubierto de sangre, inservible para todo.

La agitación social, las manifestaciones, las huelgas, los conflictos en fábricas y talleres, como respuesta a los despidos, a los cierres de industrias, al aumento de precio de las subsistencias y de todos los artículos, no hace más que empezar.

¡Obreros! ¡Pueblo en general! ¡No os dejéis engañar ni desorientar por nadie! ¡Hoy como ayer, en la Confederación Nacional del Trabajo encontraréis el arma que os permitirá organizaros para la lucha en defensa de vuestros derechos y de vuestros intereses!

Quando los anarquistas hablamos de vivir en una sociedad sin ley ni gobierno, se desatan las lenguas de multitud de gentes con ira e improperios de mal gusto, tratándonos de lo peorcito que hay en el mundo: somos ilusos, utópicos y para coronación locos de atar. Nos ponen tan pringosos que no hay por donde cogernos ni con pinzas. Los que así nos tratan, no lo hacen por ignorancia, no; lo hacen con toda la mala intención para sembrar el confusiónismo del ideal anarquista entre el pueblo. Pero no lo conseguirán porque la verdad y la justicia a la corta o a la larga ellas mismas se abren paso, porque lo verdadero y lo justo prevalece siempre a lo inicuo y falso.

Nuestros detractores, son nada menos que los economistas antiguos y modernos. Cuando nos hablan de que los anarquistas queremos destruir el capital nos hacen reír socarronamente, pues no hay para menos con un argumento tan pobre y soez. Como hemos dicho y repetido muchas veces, los anarquistas no queremos destruir el capital, sino quitarlo de las manos de los monopolizadores y entregarlo a la sociedad libertaria y trabajadora, dueña legítima de él y para que todo ser viviente tenga opción a él y pueda usarlo libremente como mejor le plazca. Esto es lo que no les place a los economistas burgueses que le digamos al pueblo trabajador. Sus deseos son los de que el trabajador crea a pies juntillas de que sin patronos se moriría de hambre, ya que es el obrero fuente de producción y riqueza, quien todo lo hace y todo lo produce, y el único asustado por el pavoroso fantasma del hambre que está siempre amenazándole a él y a su familia, lo que es totalmente cruel e injusto. Y mientras que él habita un cuchitril infecto e indecente el señor patrono habita un suntuoso palacio con toda clase de comodidades; y mientras su señora sale a la calle bien enperipollada, la esposa o la hija de un obrero sale vestida modestamente. ¡Es justo esto, señores economistas?

Los anarquistas no hacemos mucho caso a las pompas de jabón que ustedes disparan, como la de que en el Comunismo Libertario no habría estímulo en el trabajo y sería un fracaso seguro. Por ese lado tampoco están ustedes acertados, señores economistas. El obrero no puede tener estímulo en el trabajo en una sociedad de propiedad individual, privada, en la que él sabe que trabaja para un zángano.

Lo hace todo lo mal que sabe y a regañadientes. La prueba de ello es que en las grandes industrias necesitan un hormiguero de vigilantes. Mientras que en el Comunismo Libertario, sabiendo que él trabajará para todos y todos para él, la hará con fe y estímulo.

DESDE ANDALUCIA

Que así es Andalucía... hasta que un día los españoles seamos capaces de conseguir vivir libremente, como a hombres corresponde.

Las madres de nuestra Andalucía, nuestras madres, que un día miles de ellas hubieron de vestirse de negro; y unas por el marido, otras por el hijo que le mataron en la guerra española o luego en la revancha vengativa... siguen todavía secando lágrimas, que para ellas este mundo solo tiene penas. Las que quedaron viudas entonces... como pudieron, con el contrabando, con el estraperlo, trabajando incansablemente por míseros dineros cuando darles trabajo quisieron... y, ¡¡cuántas!! faltas de valor, acorraladas por el hambre suya y de sus hijos y por la maldad de aquellos hombres «de orden»... no fueron prostituidas. Más que valle de lágrimas fué aquel para ellas; fué peor que el Infierno, porque el Diablo del Infierno fué superado en maldad por los hombres «de orden», por los hombres del fascismo español, aquellos que por entonces de la solapa de su americana colgaba alguna medalla religiosa, alguna cintita con los colores de la bandera tricolor y por doquiera pregonaban que eran hombres, «personas de orden»; esta era la expresión. Las que perdieron el

Penas y alegría

hijo... casi todas visten ya el traje de la mortaja; son las viudas las que aún tienen que seguir vertiendo lágrimas, las que siguen pasando penas y ¡oh, paradoja! ¡¡pena con alegría!!; pena porque ha de ver marcharse lejos de España cuando ella está ya cerca de la muerte, al hijo que tanto le costó criar defendiéndole de aquella espantosa hambre... alegría, porque sabe que su hijo FUERA DE ESPAÑA, lejos de la tierra que le vió nacer, va a vivir mejor porque su trabajo lo van a pagar más caro; él se marcha a ganar más dinero. Alguna madre que todavía recuerda la ilusión y el coraje con que su marido, el padre de este hombre que ahora se marcha, luchaba por la Libertad... entre lágrimas y risa que no pasa de su garganta vé que su hijo se va a ganar más, más dinero y más libertad. ¡¡PENAS Y ALEGRIA!!!. Otras mujeres más quedan por igual motivo entre apenadas y alegres; estas son las mujercitas de estos hombres que al extranjero se marchan. Alegría ahogada por la pena.

Mujer viuda, a la que le mataron el marido: levanta ya tu cabeza blanca, ahuyenta aquel horrible miedo a perder tu vida o la de tu hijo, o tu libertad, piensa que nada ganas con que te domine el miedo a

la bestia que te arrebató el marido, piensa que sin matártelo, sin encarcelártelo, también se llevan a tu hijo; piensa que que así has de vivir hasta tu último triste día; piensa en que el hijo tan caro para tí, para sus explotadores va a ser siempre barato, siempre esclavo. Fresca tu gastada mente, recuerda aquella gallardía de tu marido, defendiendo unas ideas nobles. ¡¡Yérguete!!! decídetete y díle a tu hijo: No quiero que sigas el camino que te obliga a la esclavitud, no quiero que seas por toda tu vida un explotado, quiero sentir el orgullo de que sigas el camino de tu padre, quiero verte gallardo y valiente, noble como él era; todo esto quiero... aunque a morir llegues como él. Sí, madre del hijo de aquel hombre; tú has penado mucho y muchas veces tuviste que aguantar el oír que era malo aquel hombre, tu marido, pero, tú siempre has estado segura y orgullosa dentro de todas tus penas de que tu marido, el padre de tu hijo, fué **TODO UN HOMBRE**. Procura sentirte orgullosa de que tu hijo no sea un desgraciado, un hombre con amo. Que sea tu hijo, **UN HOMBRE, TODO UN HOMBRE**.

EL JOVEN DE ENTONCES.
Andalucía, 1967.

Simplicio.